



## 41 En la FAMILIA, el PADRE lo comparte todo con la MADRE y los HIJOS

Damos un paso más en la reflexión sobre el rol del *padre* y de la *madre* en el seno de la familia, porque el papa Francisco ha llamado la atención sobre un hecho preocupante. Él se ha referido a una cultura occidental en la que «la figura del padre está simbólicamente ausente, perdida, desaparecida», de tal modo que se habla de una «sociedad sin padres».

El paso siguiente —o simultáneo— quizá sería hablar de una «familia sin padre», y no porque haya habido un divorcio o una simple separación entre los esposos, sino porque las ocupaciones del padre y el afán por la propia realización personal a menudo le impiden poder «estar presente» en la vida familiar, dejando solos —sin su compañía— a la esposa y a los hijos.

Si esto fuera así, ciertamente tendríamos motivos sobrados para estar preocupados y para preguntarnos cómo debemos responder a este desafío.

Francisco también se ha referido a una crisis de autoridad y a la difícil situación en que se encuentran los padres al sentirse inseguros e incapaces de acompañar a sus hijos en su proceso de maduración personal. Él ha descrito esta situación de modo muy elocuente.

**«A menudo oímos decir que nuestra sociedad es una “sociedad sin padres”. En la cultura occidental, se dice que la figura del padre está simbólicamente ausente, perdida, desaparecida. También la virilidad parece ser cuestionada. El resultado ha sido una gran confusión.**

Al principio, esto se percibió como una liberación: liberación del padrepatrón, del padre como representante de la ley que se impone desde fuera, del padre como árbitro de la felicidad de los hijos y como obstáculo a la emancipación y autonomía de los jóvenes. En el pasado, en algunos hogares reinó el autoritarismo y, en ocasiones, incluso la opresión.

**Como suele suceder, se pasa de un extremo al otro. En la actualidad, el problema no parece ser la presencia exagerada del padre, sino más bien su ausencia.** A menudo, los padres están tan concentrados en ellos mismos y en su trabajo, y a veces en su propia realización personal, que descuidan a sus familias; dejan solos a los pequeños y a los jóvenes.

La presencia del padre y, por tanto, su autoridad se ven afectadas también por la cantidad de tiempo que dedica a los medios de comunicación y al entretenimiento. Hoy la autoridad está bajo sospecha y los adultos son duramente cuestionados. Ellos mismos se sienten inseguros y fracasan en la tarea de ofrecer certezas y orientaciones sólidas a sus hijos.

**El intercambio de roles entre padres e hijos no es bueno, porque dificulta el adecuado proceso de maduración que los hijos necesitan experimentar y, además, estos no reciben el amor y las orientaciones necesarias para madurar» (AL 176).**

Ante esta realidad, Francisco se ha dirigido a los padres y les ha advertido que, en su providencia, Dios ha puesto al padre en la familia para que, con los dones propios de su masculinidad, no deje de estar siempre junto a su esposa en la construcción de la propia familia.

**«Dios pone al padre en la familia para que, con las características de la masculinidad, esté junto a su esposa para compartirlo todo, alegrías y tristezas, cansancios y esperanzas.**

Y que también esté junto a sus hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando trabajan, cuando están despreocupados y cuando están angustiados, cuando hablan y cuando callan, cuando se muestran atrevidos y cuando tienen miedo, cuando se extravían y cuando vuelven al buen camino.

Que el padre esté siempre presente en la familia. Cuando digo «que esté presente» no quiero decir que «controle». Los padres que tienen el afán de controlar a sus hijos les hacen sombra y no los dejan madurar.

Algunos padres se sienten inútiles o innecesarios, pero la verdad es que los hijos necesitan encontrar a un padre que les esté esperando cuando regresan a casa con sus problemas. Harán de todo para no reconocerlo, para no mostrarlo, pero lo necesitan.

**No es bueno que los hijos carezcan de padre y dejen de ser niños antes de tiempo» (AL 177).**

- ¿En qué pueden mejorar la atención que la Iglesia, a través de las parroquias u otras instituciones, presta a las familias y los servicios que les ofrece?
- Y las familias cristianas, ¿cómo podemos colaborar en la animación de la acción pastoral de la Iglesia?
- ¿Cómo valoras las reflexiones del papa Francisco sobre la figura del padre en el hogar familiar y su continua ayuda al crecimiento de sus hijos?

**edebé**

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*  
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS